

Conclusiones de las conversaciones católicas internacionales de San Sebastián

2/8/22

Caridad, cooperación entre los católicos de todos los países, unidad de pensamiento filosófico y estudio y difusión de las orientaciones pontificias

Como resultado de las Conversaciones Católicas Internacionales celebradas la semana pasada en esta capital, fueron redactadas para su aprobación definitiva por la superioridad eclesiástica las conclusiones siguientes:

DEBER DE LOS CATOLICOS

Conclusiones al tema I: 1.ª La doctrina de la caridad obliga a los católicos a poner su acción, incluso en el orden internacional, al servicio del prójimo, entendiendo en el sentido más amplio; es decir, tanto de no cristianos como de cristianos. 2.ª Los católicos tienen el deber de colaborar con las organizaciones internacionales cuyo espíritu, conducta y fines no sean contrarios a los principios cristianos y se hallen dignamente abiertos a los católicos de todos los países. Deben aquellos hacer de suerte que el derecho natural pase del orden cristiano y en definitiva de todo orden humano, inspire y sostenga la organización general del mundo. 3.ª La adhesión de las naciones a un orden internacional basado sobre el respeto a la persona humana, lejos de debilitar el patriotismo le apoya para fortalecerlo, sobrepasándolo. 4.ª Hay que deplorar que la nueva organización de las naciones no haya llegado hasta el presente a disipar la angustia de los pueblos ni a dar al mundo una paz verdadera. Para ser duradera la paz no puede ser edificada sino sobre un fundamento: la justicia "opus justicie pax", tal como lo proclama la divisa del Soberano Pontífice. Este edificio no resistirá a las tempestades, salvo que sea cimentada por el respeto del derecho y la fidelidad a la paz libremente dada. 5.ª Es urgente poner en obra las directrices del Soberano Pontífice en materia internacional, propagando por todas partes y, ante todo, en los medios católicos, la doctrina de la Iglesia y contribuyendo las organizaciones necesarias para que ésta halle su plena resonancia y su eficacia. 6.ª Si quieren hacer obra amplia y fecunda, al par que desinteresada, los católicos deberán penetrarse, ante todo, ellos mismos de esta verdad: que toda intención, toda acción y toda operación debe comenzar y terminar con Dios. En consecuencia, tienen el deber, según la palabra evangélica, de dar testimonio de Cristo, procediendo de tal modo que la humanidad realice, en la medida de lo posible, los fines del orden temporal.

RELACIONES

Conclusiones al tema II: 1.ª La cooperación internacional de los católicos exige que multipliquen las relaciones entre ellos en forma de centros para la formación mutua y de acción consultiva. Deben interesarse en las iniciativas propias de los distintos países y sostener las organizaciones católicas internacionales ya existentes. Es conveniente que el conjunto de esta acción sea coordinado de modo que asegure la forma de un instrumento de acción común. 2.ª Es oportuno sostener y desarrollar las obras de propaganda católicas en el terreno internacional, tales como agencias informativas, periódicos, publicaciones literarias, casas editoriales, etc. Conviene, asimismo, estimular de manera práctica a los escritores católicos. 3.ª Una iniciativa especial que debe ser señalada es la de realizar jornadas de oración y propagar la caridad bajo todas las formas. 4.ª A fin de promover la concordia entre los católicos conviene poner en su obra la redacción de un proyecto de declaración de principios católicos, de derecho natural relativos a la vida pública, tanto nacional como internacional, sin perjuicio de la variedad legítima de las instituciones y de las leyes de las diversas naciones. A este fin se constituirá una Comisión internacional, la cual recibirá las indicaciones y la documentación que estimara útil. El resultado de los trabajos de esta Comisión será comunicado para su examen y aprobación a las próximas Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián.

COLABORACION DE TODOS LOS CATOLICOS

Conclusiones al tema III: 1.ª La unidad del pensamiento filosófico en la medida necesaria para el restablecimiento de la confianza en una filosofía cristiana será procurada mediante la colaboración de los pensadores católicos de todos los países y de todas las escuelas, a fin de continuar y desarrollar las grandes tradiciones escolasticotomistas. La oportunidad del actual momento para semejante tarea está subrayada por el fracaso del cientismo positivista y de la insuficiencia en tipos de pensamientos que pretenden reemplazarlos. 2.ª Los medios prácticos para promover la unidad de pensamiento entre los católicos serán ante todo las Universidades católicas, cuya creación deberá ser promovida en todos los países. Estas Universidades de cada nación y de las diferentes naciones estarán entre sí en una estrecha relación para el intercambio de informaciones, servicio y temas, para ser de esta suerte un organismo internacional de alta cultura y de orientación doctrinal para los católicos. De aquí especialmente deberá surgir la actividad intelectual de los católicos en forma de sociedades permanentes, de congresos periódicos, de publicaciones, de libros y revistas, en la cual se encuentren los espíritus con el fin de oponer a los problemas del mundo moderno la profundidad y el esplendor de la doctrina cristiana. Especialmente se considera muy oportuno la organización de un futuro Congreso que reúna a este fin a los filósofos cristianos. No se limitarán los católicos a trabajar en su propio progreso intelectual, sino que participarán también en todas las iniciativas de cultura oficiales o neutras en las que puedan colaborar dignamente, y esto sin mezquina rivalidad, sino con una relación amistosa para las instituciones especialmente católicas. Tampoco rehusarán el hacer acto de presencia, como tales intelectuales, en manifestaciones de piedad, como las peregrinaciones, mostrando así prácticamente la alianza entre los pensadores y la vida cristiana en la oración. 3.ª Los católicos deberán también preocuparse de las ideologías adyacentes a los grandes movimientos políticoeconómicos de nuestra época, singularmente al totalitarismo y al comunismo. Uno u otro inspiran una fuerza mística nacional o socialista, si no panteísta, que los católicos deberán sobrepujar mediante una fuerte teología popular y fuerte adhesión a la Iglesia católica y, por lo tanto, supernacional, como cuerpos místicos de Cristo, y esto sin atenuar las reivindicaciones de justicia social relativa a los bienes de este mundo que obsesionan también a las masas en cuestión.

PROPAGACION DE LAS ENCICLICAS

Conclusiones al tema IV: 1.ª Es de desear que las recomendaciones contenidas en las encíclicas y mensajes pontificios, a propósito de la organización económica del mundo, sean ampliamente propagados en todos los medios católicos, especialmente por intermedio de los organismos de la Acción Católica.

2.ª Se recomienda la organización anual de una conferencia de economistas católicos del mundo entero, singularmente de economistas de la Universidad católica, para estudiar en común los problemas de la teoría y de la política económica y buscarles solución conforme a las enseñanzas de los Papas.

3.ª Los católicos tienen actualmente el deber de preocuparse de la suerte de las personas desplazadas: a) En primer término se preocuparán de conocer y hacer conocer de modo objetivo y sin espíritu partidista la situación de las personas desplazadas. b) Además deberán trabajar para darles ayuda, esforzándose, sobre todo, en reajustarlas en la vida.

4.ª Se recomienda a los católicos: a) Unir sus esfuerzos caritativos en un plano internacional bajo la forma de un centro mundial de caridad católica que coordine las actividades de las instituciones nacionales de caridad. b) Poner en práctica la idea de una aportación general voluntaria, cuya realización técnica respetaría las particularidades nacionales continentales.